

Los desafíos económicos del gobierno de Cambiemos: lo urgente y lo importante

Por Jorge M. Streb

La democracia por sí misma no asegura el desarrollo económico si no se acierta en las políticas económicas correctas. La Argentina ya tuvo dos giros muy fuertes de política económica desde la restauración democrática en 1983. La primera reforma fue después de la hiperinflación de 1989, cuando se privatizaron empresas públicas, se abrió el comercio exterior y se eliminó el financiamiento monetario del déficit fiscal. Sin embargo, la imposibilidad de sostener la convertibilidad 1 a 1 entre peso y dólar y el default de la deuda en 2001 abrieron el paso a una contrarreforma que revirtió los otros avances en política económica. Hoy estamos parados en un tercer giro fundamental de políticas económicas. Las tareas urgentes son la reducción del déficit fiscal y la salida del default, que van a permitir nuevamente eliminar el financiamiento inflacionario del gasto público. Las tareas importantes son la eliminación de las trabas al comercio exterior y la reducción de las cargas impositivas al trabajo formal para permitir la reinserción de Argentina entre las naciones dinámicas y modernas del mundo, tanto en términos económicos como sociales y políticos. Se propone en particular bajar drásticamente o eliminar las cargas laborales para los trabajadores poco calificados en los sectores que son más fácilmente sustituibles por la producción doméstica o la economía informal.

Jorge M. Streb es Consejero Académico del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Es Director de Investigaciones y Profesor de Economía y Ciencia Política en la UCEMA y coeditor del Journal of Applied Economics. Es Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires) y tiene un Ph.D. en Economía (U.C. Berkeley).



Democracia y desarrollo

A pesar de lograr un sistema político estable desde 1983, la Argentina no ha podido evitar crisis económicas recurrentes. Nuestra democracia constitucional no ha conseguido en consecuencia retomar un sendero de crecimiento sostenido.

La realidad presente de la Argentina se refleja no solo en una situación de estancamiento económico durante estos últimos años, sino en un altísimo nivel de pobreza estructural. Esto contrasta fuertemente con las promesas de Raúl Alfonsín al inicio de la restauración democrática, cuando decía que “con la democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia se cura”.

Restaurar una democracia constitucional ha sido un logro importante en sí mismo, pero no abrió un camino mágico a altos niveles de desarrollo. La experiencia argentina no es demasiado sorprendente cuando se la mira en perspectiva comparada con otros países del mundo. Por tomar dos ejemplos, democracias como la India estuvieron económicamente estancadas durante décadas, mientras que China tuvo un enérgico despegue económico aunque seguía bajo el férreo control de una dictadura.

Estos ejemplos sugieren que no solo importa el sistema político. Son cruciales las políticas concretas que se implementan dentro de un marco institucional dado. Si uno no acierta con las políticas correctas, el desarrollo nos va a seguir eludiendo. La ventaja de una democracia como la argentina es otra: ofrece un mecanismo institucionalizado de alternancia de partidos en el poder.

Alternancia democrática para reformar la orientación de la política económica

La democracia no asegura dar en lo cierto, pero las elecciones competitivas sí aseguran poder remover al gobierno que le va mal. Hay una interrelación íntima de las elecciones con la economía, porque la población opta por el cambio y la experimentación con nuevos equipos de gobierno cuando las políticas económicas del oficialismo no dan resultado. A veces es difícil para la población distinguir entre virtud y fortuna, es decir, entre malas políticas de gobierno y shocks adversos que sufre el país. Sea como fuere, las dos crisis económicas más agudas de la democracia, las de 1989 y 2001, han posibilitado cambios fundamentales en la orientación de las políticas económicas, que estuvieron signadas por bruscos cambios en los partidos de gobierno.

El primer cambio fundamental llegó tras la hiperinflación de 1989, cuando el Partido Justicialista (PJ) reemplazó a la Unión Cívica Radical (UCR) en la conducción del Poder Ejecutivo Nacional. La llegada de Carlos Menem implicó un giro fuerte en las políticas económicas en tres ámbitos importantes: la privatización de empresas

públicas, la apertura de la economía argentina al mundo y la eliminación del financiamiento inflacionario del déficit fiscal. Si bien algunos intentos de cambios de políticas en esa dirección se habían insinuado tímidamente hacia el último tramo del gobierno de Alfonsín, no tuvieron éxito. La orientación económica más pro-mercado se mantuvo incluso tras la vuelta en 1999 de la UCR al gobierno nacional junto con el Frepaso, cuando formaron el gobierno de la Alianza.

El segundo cambio fundamental llegó tras la crisis de 2001 que terminó con el default de la deuda externa y el abandono de la convertibilidad 1 a 1 entre el peso y el dólar. El PJ volvió al poder, primero con el nombramiento de Eduardo Duhalde por el Congreso tras la renuncia anticipada de Fernando De la Rúa, y luego con el matrimonio Kirchner a partir de 2003. Se produjo una contrarreforma por etapas que se acentúa a partir de 2006, volviendo poco a poco a las políticas previas: la estatización de empresas públicas, el cierre de la economía y el financiamiento inflacionario del déficit fiscal.

Así llegamos al 2015, donde se ha producido un traspaso del Poder Ejecutivo Nacional del PJ a una coalición opositora, Cambiemos, encabezada por Mauricio Macri del PRO e integrada también por la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica. A diferencia de 1999, esta transición política implica además una tercera transición en la orientación de la política económica.

Esta tercera transición promete ser menos drástica que después de las crisis de 1989 y 2001, en parte porque la crisis actual no explotó en forma aguda como las dos anteriores. No hubo tampoco un desplome del producto interno bruto (PIB) como en esas crisis anteriores, sino más bien un párate gradual de la economía. De todos modos, el nuevo gobierno va a revertir dos de las tres políticas de la contrarreforma económica: se va a abrir la economía argentina al mundo y se va a eliminar, de a poco, el financiamiento inflacionario del déficit fiscal. Respecto a las empresas públicas, efectivamente no tiene sentido hacer nada ya que no hay un consenso social y político para cambiar el statu quo.

Cambios claves de políticas económicas

Hay una necesidad inmediata de sincerar la cotización del dólar para tener un tipo de cambio de mercado. Se necesita un tipo de cambio que estimule las exportaciones, que han ido contrayéndose estos últimos años por el atraso cambiario. Parte de este sinceramiento se va a lograr no con ajustes del tipo de cambio nominal sino con la eliminación de las retenciones a las exportaciones, que van a aumentar directamente la competitividad de las economías regionales y de la industria. Al aumentar la oferta de divisas, esto va a permitir dismantelar el cepo cambiario que ha trabado

las importaciones vía autorizaciones administrativas, lo que ha imposibilitado un proceso de producción fluida en una economía compleja como la argentina.

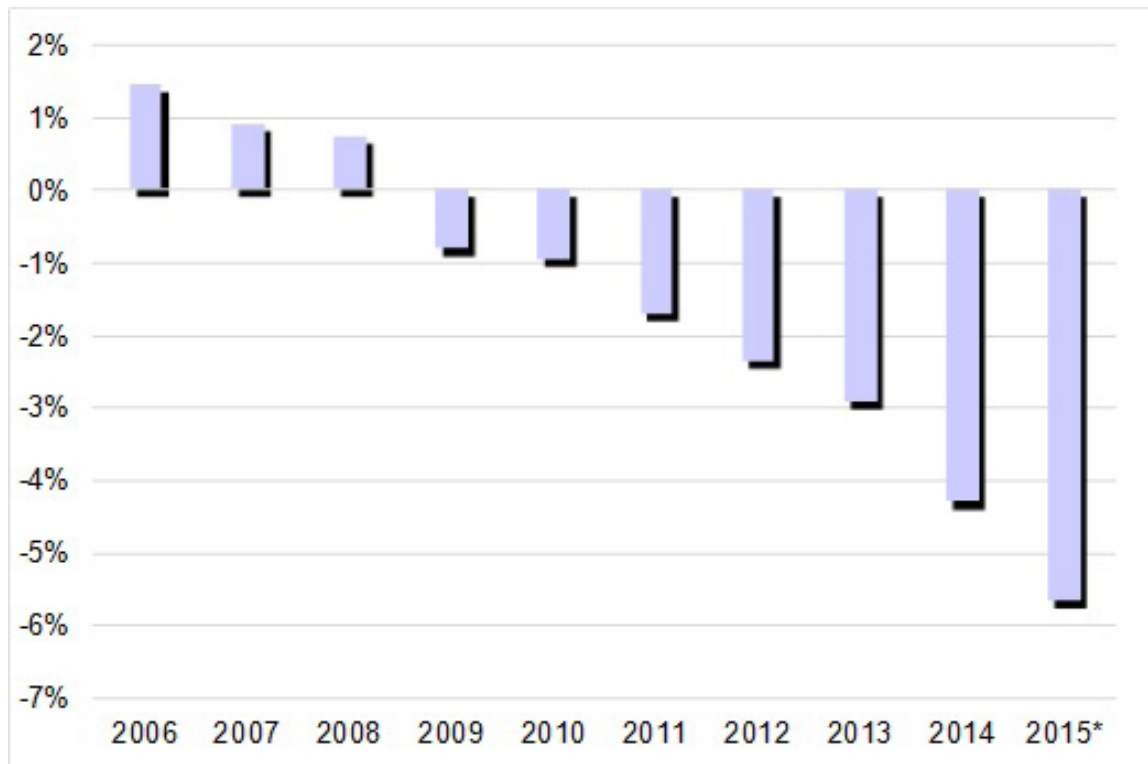
Más allá de la eliminación inmediata del cepo cambiario, podemos plantear los siguientes desafíos que enfrenta la economía para 2016. Hay dos medidas urgentes que tienen que ver con el financiamiento inflacionario del déficit fiscal y dos medidas importantes que tienen que ver con la inserción argentina en el concierto de las economías modernas:

- Desafío urgente 1: reducción del déficit fiscal para controlar la inflación;
- Desafío urgente 2: resolución del default;
- Desafío importante 1: reinserción comercial de la Argentina en el mundo;
- Desafío importante 2: eliminación de la marginalidad en el mercado de trabajo.

Desafío urgente 1: reducción del déficit fiscal para controlar la inflación

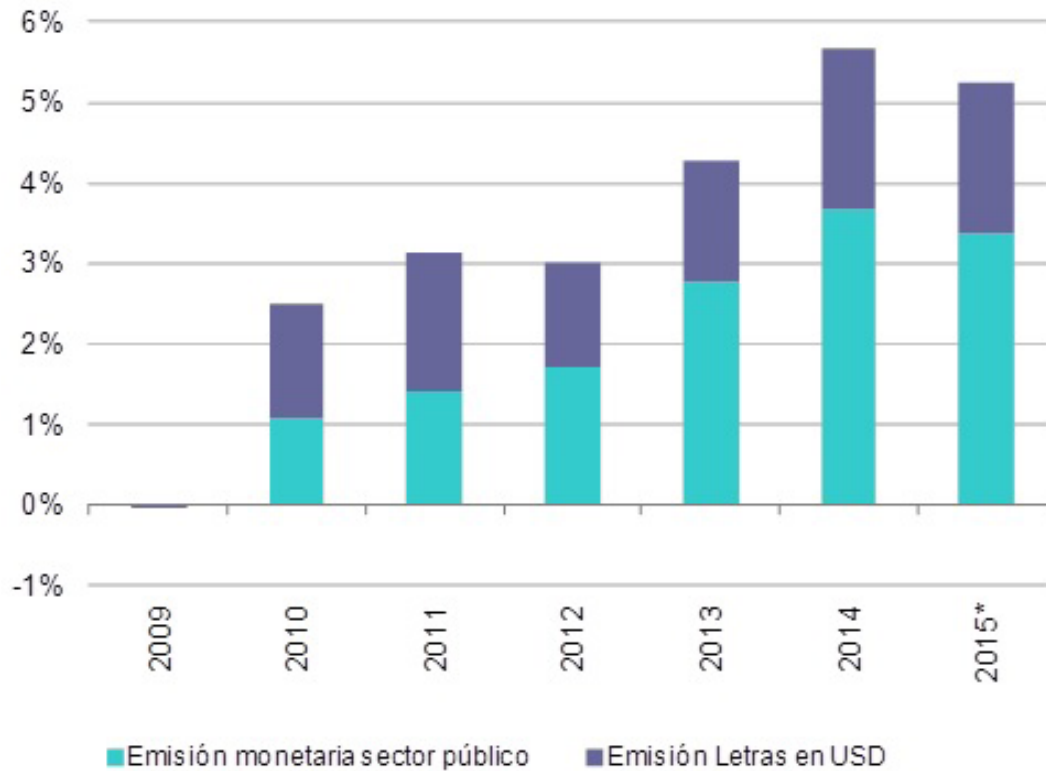
Reducir el déficit fiscal es el paso necesario para poder eliminar el financiamiento monetario del Banco Central al Tesoro. Hubo un deterioro paulatino de la situación fiscal, que ha adquirido proporciones alarmantes en 2015.

Gráfico 1. Resultado fiscal del sector público nacional en % del PIB (excluye transferencias por rentas del Banco Central)



Notas: Basado en información de SADAF. * Datos de 2015 son estimados.

Frente al marcado deterioro de la situación fiscal, el gobierno nacional procedió básicamente a financiarse vía la emisión monetaria lisa y llana tras forzar la renuncia de Martín Redrado como Presidente del Banco Central (BCRA) a principio de 2010. El mecanismo de financiamiento del Tesoro Nacional conjugó los adelantos transitorios en pesos con la colocación de letras intransferibles en dólares, a cambio de las cuáles el BCRA entregaba divisas constantes y sonantes. Como esa divisas habían sido compradas a los exportadores a cambio de pesos, eso supuso una expansión monetaria indirecta.

Gráfico 2. Financiamiento del BCRA al gobierno nacional en % del PIB

Notas: Basado en información del BCRA. * Datos de 2015 incluyen hasta noviembre.

La inflación ya volvió a aparecer con fuerza a partir del 2007, cuando el gobierno nacional intervino al INDEC para eliminar al mensajero y ahí saltó del 10 al 20% anual, pero es recién a partir del 2010 que la inflación sube otro peldaño y se mantiene en un nivel preocupante que ahora ronda el 30% anual, ahora alimentada básicamente por cuestiones fiscales.

Para corregir el déficit fiscal, una medida clave es la eliminación del subsidio a la energía, que representó 4% del PIB en 2014, aunque la situación ha variado ahora con la caída del precio del barril de petróleo crudo de los 90 dólares estimados en el presupuesto 2015 a la mitad. También hace falta reducir los subsidios a los transportes y a las empresas públicas, que representan entre 1 y 2% del PIB. Como el presupuesto se ha transformado en un agujero negro donde la transparencia ha sido nula, hay muchos lugares donde se puede mejorar la eficiencia en el gasto de recursos públicos.

Si bien corregir el déficit fiscal es una medida urgente, tiene importantes implicancias de largo plazo. Corregir el déficit fiscal va a permitir terminar con la dominancia fiscal de la política monetaria, un fenómeno con el que convivimos entre 1946 y 1990, cuando la Argentina llegó a la hiperinflación, y que se volvió a presentar nuevamente a partir de 2010.

La inflación ha hecho que el sistema financiero argentino se redujera a su mínima expresión, ya que los ahorristas han huido a los activos en dólares, sobre todo en el exterior, por lo que el sistema financiero ahora sirve sobre todo para facilitar las transacciones. Eso contrasta con la situación antes de 1946, cuando había letras hipotecarias a tasa fija en pesos a 35 años. La Argentina era entonces un país desarrollado al poder contar con un mercado de capitales propio. Lo primero que sepultó el déficit fiscal y la inflación en la historia argentina a partir de 1946 fue uno de los sostenes del desarrollo futuro del país.

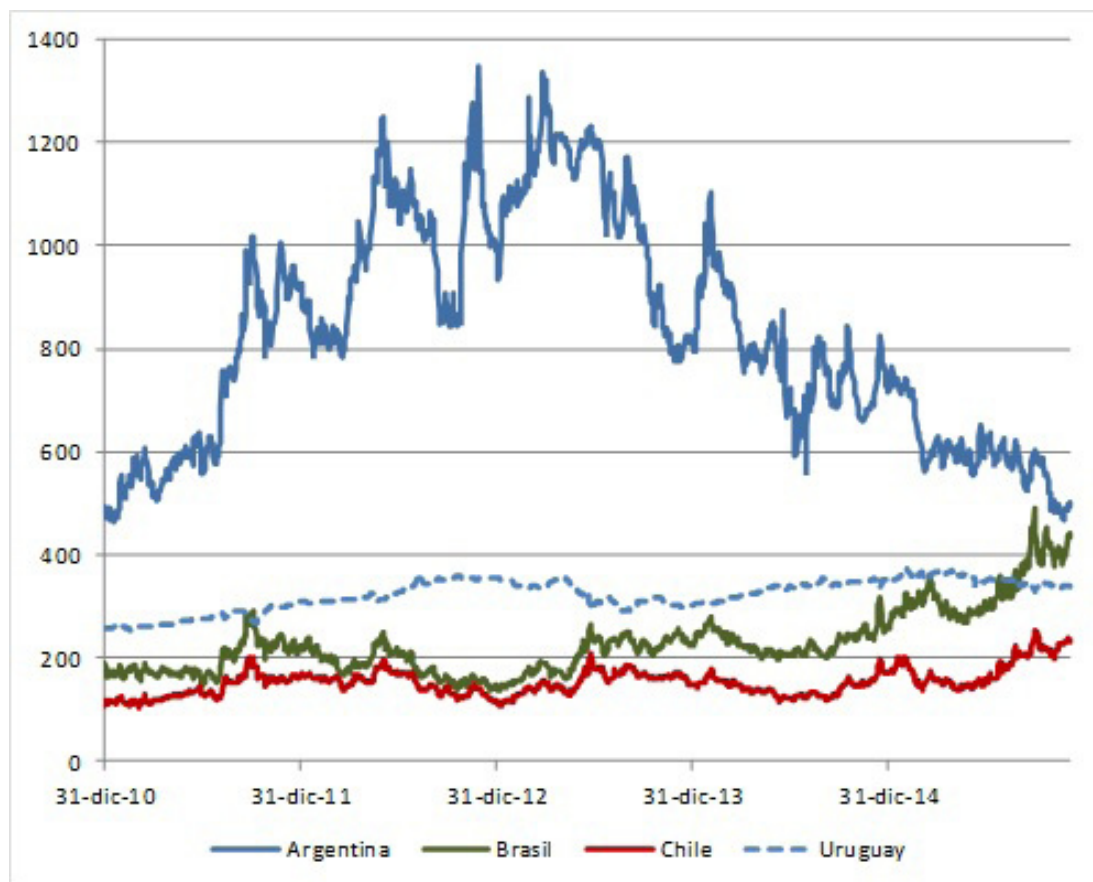
Desafío urgente 2: resolución del default

La deuda nacional bruta al 30 septiembre 2015 es de u\$s 240 mil millones, un 44% del PIB, según el informe de la Subsecretaría de Financiamiento. Como gran parte de esa deuda es con el mismo sector público nacional, la deuda con acreedores privados y con organismos internacionales es de u\$s 94 mil millones, apenas un 17% del PIB. Según algunas estimaciones, a eso hay que agregar alrededor de u\$s 30 mil millones, otro 5,4% del PIB, por las deudas con los holdouts y los cupones del PIB (Giuliano 2015). Hay que tomar en cuenta además que el tipo

de cambio está atrasado, por lo que el peso de la deuda sobre la economía es mayor que los números oficiales. Sin embargo, la deuda externa no es un frente demasiado problemático para el próximo gobierno. Lo que es prioritario es negociar con los holdouts para lograr una solución definitiva al default que arrastramos desde 2001 para permitir reintegrarnos al mercado financiero internacional y lograr el financiamiento no inflacionario del gobierno nacional. Esto se va a reflejar en una caída notable del costo de endeudamiento, que ha sido tremendamente alto para la Argentina desde el default.

Por tomar el período más reciente, las tasas de rendimiento de la deuda pública argentina en dólares han estado en promedio, entre el 31 diciembre 2010 y el 4 diciembre 2015, en 828 puntos básicos (pb) por encima de la tasa de interés de los Bonos del Tesoro de Estados Unidos. Esto contrasta con 228 pb de Brasil, 153 pb de Chile y 323 pb de Uruguay en ese mismo período. Sin embargo, la situación empezó a mejorar fuertemente a partir de marzo 2015, cuando el riesgo cae a 600 puntos básicos, motorizado por el acercamiento al final del gobierno de Cristina Kirchner. Ahora a principios de diciembre cayó a 500 puntos básicos y seguirá bajando en vista de la firme decisión de las autoridades entrantes de salir del default.

Gráfico 3. Tasa de riesgo país, en puntos básicos



Nota: Fuente es EMBI+ de JPMorgan.

La vuelta a los mercados de capitales externos es el complemento de la reconstrucción de los mercados de capitales domésticos, algo clave para facilitar el proceso de crecimiento del país. Si bien la reconstrucción del crédito interno y externo no solo tiene implicancias para el corto plazo sino para el largo plazo, hay dos desafíos muy importantes que enfrentamos en la economía real. No alcanza con resolver los problemas financieros.

Desafío importante 1: reinserción comercial de la Argentina en el mundo

Tal vez el problema más serio que tiene la economía argentina es su desconexión del mundo. Esto arrancó como política en 1946, justo cuando el mundo empezó a liberalizar el comercio (como hecho, el cierre de la economía argentina arrancó en 1930 a partir del cierre de comercio mundial en 1930 por la suba de los aranceles en Estados Unidos por la ley Smoot-Hawley).

A partir de Frondizi, hubo varios intentos de reinsertarnos en el mundo, pero nunca dejamos de ser un país relativamente cerrado, sobre todo para nuestro pequeño tamaño. De todos modos, la economía argentina, a pesar de sus vaivenes económicos, tuvo en los cincuenta años que van de 1961 a 2011 un crecimiento de las

exportaciones muy similar al promedio de la región, aunque por detrás de dos economías más dinámicas del Cono Sur, Brasil y Chile.

Con el cepo cambiario instaurado a fines de 2011, el gobierno de Cristina Kirchner logró algo notable: el comercio argentino empezó a contraerse bruscamente. El cepo cambiario produjo una crisis económica: fue una manera por la que Argentina se autoinfligió un daño tremendo. Las economías del Cono Sur y del resto de la región, si bien mostraron menos dinamismo en el período 2012-2014, siguieron creciendo.

Cuadro 1. Tasa media anual de crecimiento de las exportaciones, en términos reales

	1961-2011	2012	2013	2014	2012-2014	2015*
Argentina	5,4	-5,6	-4	-8,1	-5,9	-16,9
Brasil	7,2	0,5	2,1	-1,1	0,5	-15,1
Chile	6,7	0,1	3,4	0,7	1,4	-16,8
Uruguay	5,2	3,1	0,2	1,9	1,7	-11,5
América Latina y Caribe	5,5	2,7	1,8	2,7	2,4	-13,9

Fuente: datos de Banco Mundial para 1961-2014 y estimaciones de CEPAL para 2015.

El contexto económico internacional, que se empezó a enfriar en 2012, cambió drásticamente en 2015. Cayeron fuertemente las exportaciones en toda la región. En medio de un colapso del comercio exterior, de la que el país fue un adelantado gracias al cepo cambiario, la Argentina nuevamente se destaca por la magnitud de su retracción que supera el promedio de la región. En parte porque la Argentina ha sido un gran obstáculo al comercio regional estos últimos cuatro años.

Dentro de este contexto internacional adverso, reinsertar comercialmente a la Argentina en la región y en el mundo, yendo de un comercio administrado operación por operación, y empresa por empresa, a un comercio que se ciña a las pautas que firmamos como miembros del Mercosur y de la Organización Mundial de Comercio son claves.

La Argentina no es la única que pone trabas en el Cono Sur. Esta subregión tiene muy altos costos de comercio exterior y un mediocre clima de negocios. El único país que se destaca, sobre todo por la apertura al comercio exterior, es Chile.

Cuadro 2. Indicadores de costos de comercio exterior y de clima de negocios

	Costo importar (dls. por contenedor)	Costo exportar (dls. por contenedor)	Índice clima negocios/ <i>Ease of doing business</i> <i>index</i> (1=regulaciones más amigables a los negocios, 189=menos amigables)	
	2014	2014	2014	2015
Argentina	2320	1770	117	121
Brasil	2323	2323	111	116
Chile	860	910	48	48
Uruguay	1440	1,125	88	92
América Latina y Caribe	1666	1287	101	102

Fuente: datos de Banco Mundial, World Development Indicators. Los costos de importar y exportar se refieren a costos administrativos y portuarios y no incluyen impuestos al comercio exterior.

El nuevo gobierno de Cambiemos promete ir más lejos que cualquier gobierno desde 1946 en la apertura comercial, ya que busca no solo relanzar un Mercosur que está casi paralizado gracias al cepo cambiario. Busca además acuerdos con la Alianza del Pacífico, que es la región más dinámica del planeta. Además, existe la intención de que la Argentina ingrese a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE, o OECD por sus siglas en inglés). Es un paso enorme para reintegrar a la Argentina entre las naciones más modernas del planeta. Pero por sí solo no alcanza para modernizar la Argentina, ya que la mitad o poco menos de su economía, y sus trabajadores, están al margen de la economía moderna.

Desafío importante 2: eliminación de la marginalidad en el mercado de trabajo

Ligado a su economía poco competitiva internacionalmente, el otro enorme desafío que enfrenta la Argentina es la pobreza estructural. Esta representa alrededor de 30% de la población, ya que según los datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina, había 28,7% de pobreza en 2014 y la situación en 2015 ha empeorado. La pobreza estructural no ha cambiado a pesar de la gran recuperación cíclica que tuvimos después de la crisis de 2001.

Se han diseñado muchas políticas sociales en los últimos años, sin resolver el problema de fondo. El problema de fondo es la inserción de las personas sumidas en la pobreza estructural dentro de empleos más productivos. En este sentido, la pobreza está íntimamente relacionada con la estructura productiva y la informalidad del mercado de trabajo, donde alrededor de uno cada tres trabajadores no están registrados formalmente.

En los dos deciles más pobres de la población, el 75% de los trabajadores son informales, comparados con 10% en los dos deciles más ricos (ver Kritz 2011). Además, los trabajadores informales en su mayoría tienen calificaciones educativas muy bajas. Por último, un 75% de los trabajadores informales se desempeña en establecimientos de entre uno hasta diez empleados, que son típicamente establecimientos con poco equipamiento y sin procedimientos modernos.

Hay muchas aristas al problema, empezando por la baja calificación laboral de gran parte de la población activa en la Argentina. Pero hay un aspecto que se puede atacar desde el punto de vista fiscal, el de las altísimas las cargas laborales.

Las tasas impositivas actuales representan entre el 21,4% y 25,8% de la remuneración bruta. Son particularmente altas en servicios y comercio, que son sectores que pueden absorber trabajo poco calificado. Estas cargas son un poco inferiores a la tasa del 30% vigente en 1994, compuesta entonces de 16% para el sistema previsional, 5% para el PAMI (3% de aporte personal y 2% de contribución patronal), 1,5% para el Fondo de Empleo y 7,5% para asignaciones familiares (ver Cetrángolo y Grushka 2004). Sin embargo, queda un largo camino para recorrer.

El cuadro que sigue muestra qué implican en términos de tasas impositivas sobre la remuneración total. Tomamos como remuneración total no solo el sueldo de bolsillo, sino los aportes a la obra social y al sistema nacional de jubilaciones y pensiones, por más que los trabajadores tiene poca o ninguna decisión sobre qué pueden hacer con esa parte de su remuneración.

Cuadro 3. Impuestos laborales cada mil pesos de remuneración bruta

	Servicios y comercio (excepto pymes)		Resto de actividades productivas	
	Obra social sindical	Obra social dirección	Obra social sindical	Obra social dirección
1. Sueldo bolsillo	830	830	830	830
2. Obra social	76,5	72	76,5	72
3. Jubilación	110	110	110	110
4. Remuneración total (1+2+3)	1016,5	1012	1016,5	1012
5. Impuestos	253,5	258	213,5	218
Total costo laboral (4+5)	1270	1270	1230	1230
Tasa impositiva (5/4)	24,90%	25,50%	21,00%	21,50%

Nota: Construcción propia. La fuente es Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Tributos vigentes en la República Argentina a nivel nacional (Actualizado al 30 de septiembre de 2015). Se toman sueldos mayores de 2400 pesos, los únicos relevantes ahora. Para los que aportan a obra social sindical, como porcentaje de la remuneración bruta, la obra social es 7,65% (2,55% de empleado y 5,1% del empleador); jubilación, 11%; impuestos, 24,9% para servicios y comercio (exceptuando pequeñas y medianas empresas) y 20,9% para el resto de las actividades (suma de 3% del empleado para I.N.S.S.J.P., 0,45% del empleado y 0,9% del empleador para Fondo Solidario de Redistribución, y 21% o 17% -según el caso- para sistema integrado de jubilaciones y pensiones, asignaciones familiares, Fondo de Empleo e I.N.S.S.J.P.). Para los que aportan a obra social de personal de dirección, la obra social es 7,2% (2,4% de empleado y 4,8% del empleador), ya que sube el aporte para el Fondo Solidario de Redistribución (0,6% del empleado y 1,2% del empleador).

Sin embargo, esto solo nos da una imagen muy parcial de la carga impositiva que enfrenta el trabajo formal. Cuando uno computa la carga impositiva total del empleo formal en relación de dependencia, las alícuotas saltan a alrededor del 50%.

Cuadro 4. Tasas impositivas totales sobre trabajo formal

	Servicios y comercio (excepto pymes)		Resto de actividades productivas	
	Obra social sindical	Obra social dirección	Obra social sindical	Obra social dirección
1. Impuestos laborales	24,90%	25,50%	21,00%	21,50%
2. IVA	21%	21%	21%	21%
3. Impuesto total	51,20%	51,80%	46,40%	47,10%

Nota: Construcción propia. La fuente es Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Tributos vigentes en la República Argentina a nivel nacional (Actualizado al 30 de septiembre de 2015).

Un estudio de Davis y Henrekson (2004) muestra que las altas cargas impositivas al trabajo formal daña fuertemente al empleo no calificado, sobre todo porque en sectores como comercio al por menor, reparaciones y alimentos y bebidas es más fácilmente sustituible por actividades que se hacen dentro del hogar.

Phelps (1994) propone subsidios para la contratación de trabajadores poco calificados en todos los sectores. Una alternativa sería, si no se pueden reducir todas las cargas laborales, reducir drásticamente las cargas laborales para los trabajadores poco calificados en los sectores que son más fácilmente sustituibles, como apunta el trabajo de Davis y Henrekson (2004).

Dadas las cargas impositivas en Argentina, no extraña mucho que un tercio de la fuerza laboral es informal. Esto afecta la posibilidad de eliminar la dualidad en el mercado de trabajo. Además de los tremendos efectos sociales negativos, que llevaron a su explotación política por el gobierno kirchnerista vía el clientelismo, nos perjudica tremendamente para ser más competitivos internacionalmente ya que muchos trabajadores no pueden acceder a empresas tecnológicamente modernas.

La importancia de las ideas y los valores

Los vaivenes de la democracia constitucional argentina muestran que, aunque no es sencillo acertar en la mezcla justa, las políticas correctas importan. Esto también implica que las ideas que tienen los líderes políticos, no solo los intereses que representan, importan mucho para el desempeño económico del país.

También importan los valores que representan, ya que claramente ha habido una oscilación no solo de políticas económicas, sino entre formas más republicanas y más autoritarias de interpretar la democracia argentina. Esta diferencia de valores se ha reflejado en diferentes tipos de políticas económicas, algunas más dirigistas donde el Estado, vía el gobierno de turno, dirige todo, y otra donde el Estado tiene un rol más subsidiario. Un estado democrático moderno tiene que ayudar a dar alas a todos sus habitantes, para que estos vuelen por sí mismos. Desatar la energía individual de cada ciudadano es mucho más potente que lo que puede imaginar cualquier dirección desde arriba en el gobierno. Lo que hace falta es dar el marco adecuado para el florecimiento y la realización individual.

Referencias

- Cetrángolo, Oscar, y Carlos Grushka (2004). Sistema previsional argentino: crisis, reforma y crisis de la reforma. Documento de trabajo. CEPAL.
- Steven J. Davis y Magnus Henrekson (2004). Tax effects on work activity, industry mix and shadow economy size: evidence from rich-country comparisons. Working Paper 10509, NBER.
- Giuliano, Héctor (2015). El aumento de la deuda pública nacional en 2015. Blog Foro Argentino de la Deuda Externa. Disponible en <http://forodeudalp.blogspot.com.ar/2015/12/aumento-de-la-deuda-publica-en-2015-por.html>.
- Kritz, Ernesto (2011). Un mercado de trabajo segmentado. *Proyección económica 1*: 88-99. Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Phelps, Edmund (1994). Low-wage employment subsidies versus the welfare state, *American Economic Review* 85: 54-58.